



7 de diciembre de 2.019

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Gracias, pequeños míos, por estar aquí con vuestra Madre del Amor y la Misericordia; pedidme, hijos míos, pedidme, no os canséis de pedirme y rogad mucho y pedid mucho por aquellos que no aman a mi Dios, vuestro Dios.

¡Hoy vengo vestida de azul, si hijos míos, mi Inmaculado Corazón, mi Pureza! cuántos hombres en la historia no han creído ni creen en mi Pureza!, es como un rayo de sol que se introduce en mi alma y así quedé, pura, cristalina, luz y también misericordia.

Hijos míos tenéis que pedir mucho también por España, vuestra nación, está pasando por una prueba grande y los hombres no quieren ver ¿Cómo puede ser que el hombre quite a su Dios de sus corazones? Si Dios, mi Dios, vuestro Dios, es creador de todo, ¿por qué el hombre se va de Dios?

Hijos míos vosotros consolad a mi Dios, vuestro Dios, porque Él es el que os da todo, la fuerza, el caminar, el estar vivos; pedidle mucho a vuestro Dios, mi Dios.

Satanás entra por los sentidos, tantas veces lo he dicho aquí y en el mundo entero, pero el hombre es tan débil que se deja arrastrar por el pecado; porque hoy, hijos míos, el pecado es virtud; sí, hijos míos, qué pena me da mi Corazón de ver a tantos hombres que hacen cosas abominables fuera de su contexto, como decís vosotros en la tierra; pero, ¿sabéis por qué?, el placer de la carne, hijos míos, invade al mundo y no ven, no ven nada más que la carne, es el pecado que más detesta mi Dios, vuestro Dios.

Imitad a mi Corazón, a Mí, a la Inmaculada, a la Llena de Gracia; no tengo pecado original, hijos míos, porque Yo tenía que ser pura y tengo que ser pura para tener al Hijo de Dios en mis entrañas, Dios no puede tener pecado, porque si tuviese pecado esto no valdría para nada, y me escogió a Mí, una mujer de tantas mujeres, pero mi Corazón estaba puesto en el Cielo, Yo amaba a mi Dios desde niña y fui elegida por El, porque Él quiso y fui Madre de Dios.

Daos cuenta, hijos míos, daos cuenta de que Yo, ser Madre de Dios, Hija de Dios y Esposa del Espíritu Santo, mi Esposo, por eso os digo hoy que cuando estéis pidiendo a la Trinidad decid también: Madre Tú también estás en la Trinidad porque tuviste parte de Hija, de Esposa y de Madre de Dios.

Formaos vosotros en vuestros corazones que no hay cosa más linda que la Pureza; sí, hijos míos, medítadlo.

Caminad por el mundo hablando de mi Hijo, de vuestro Dios, que está olvidándose por los hombres

de mala voluntad, vosotros tenéis la savia ya y el conocimiento de mis mensajes para que vosotros habléis de mi Hijo, llevéis el Evangelio en vuestros corazones, aunque se rían, se mofen de vosotros.

Vosotros seguid adelante, y aquí en Faro de Luz todos los que venís y los que van a venir Yo quiero que seáis guerreros del Evangelio; defended a mi Hijo en el mundo y defended también a mi Corazón.

Hijos míos formaos en Dios y para Dios, comunicaros unos con los otros y estad constantemente haciendo oración; Yo os dije y os digo: haced penitencia por los pobres pecadores; haced oración por los pobres pecadores. Sí, hijos míos, pequeñas penitencias y oración, Sagrario, Sagrario, Sagrario donde mi Hijo está solo y vosotros que ya venís y conocéis lo que Yo os digo tenéis que hacerlo aunque sea un cuarto de hora, media hora o tres minutos; id a la iglesia y decidle a mi Hijo: te amo Señor, te amo con todo mi corazón y haz de mi según tu voluntad, yo te quiero seguir hasta el final, porque mi vida y mi mundo eres Tú, sálvame Jesús, sálvame, Señor, porque yo sé que hay un Infierno y un Cielo y yo quiero estar en el lado del Cielo, aparta de mí a Satanás, Señor, fortaléceme con tu Corazón y yo Señor amarte hasta el final, hasta lo infinito porque Tu eres mi todo. Id por el mundo con las sonrisas en vuestros labios y decidle también al mundo que mi Hijo está en la tierra, que le escuchen; cuántos y cuántos pastores de mi Corazón están llevando el mensaje al mundo, pero hay una cosa, hijos míos, que hay pocos que cogen el mensaje de su Madre o de mi Hijo porque están en la tierra y la tierra les corroe y no quieren dejar el placer y el gusto por una vida de santificación y de santidad.

Hacedos santos como vuestro Padre Celestial es santo, acordaos de las palabras de mi Hijo al mundo, mi Hijo vino y dio su vida por todos, nosotros tenemos que ser agradecidos, porque si El, mi Hijo, vuestro Dios, dio la vida, murió en una Cruz por salvar al mundo, que menos de ir a refugiarnos y a decirle: Señor que yo sea como Dimas, llévame cuando muera a tu lado y al Reino de los Cielos.

Hijos míos sacrificaos por el mundo, pedid por el mundo, pedid por vuestra España, porque ya dije hace tiempo que España estaba llena de demonios y mucho más, Tenerife y Madrid; por eso vosotros estad alerta, porque los demonios entran por los sentidos y enrolan, enrolan al hombre y no le dejan meditar, solamente van a caer en la gravedad del pecado del cual muchos es difícil que salgan, por eso Faro de Luz quiere hombres santos, guerreros de verdad, amantes de mi Dios, vuestro Dios, amante de mi Hijo vuestro amigo Jesús y amante del Espíritu Santo, mi Esposo; pedid mucho al Espíritu Santo, mi Esposo, para que tengáis entendimiento, fortaleza, cariño, humildad y todo aquello que necesitáis para la santidad.

Yo soy vuestra Madre, Faro de Luz, aquí vengo a estar con vosotros, a daros un consejo, mi mensaje; seguid adelante, no tengáis miedo, y decid siempre que Dios, vuestro Dios, siempre está con vosotros.

Yo dije hace tiempo, el día ocho de diciembre, como decís, La Inmaculada Concepción, y es verdad, Yo soy Inmaculada, quiero que este día estéis presente Conmigo y me pidáis, hoy empieza la Inmaculada Concepción, mañana será el gran día, fiesta en el Cielo y fiesta para todos aquellos que me aman, católicos, cristianos y aquellos que dicen sí, Tú eres pura, fuiste pura y eres nuestra Madre de Amor.

Pedidme mucho, hijos míos, hoy y mañana especialmente, todos los días ocho de diciembre, recordadlo siempre, Yo estaré con vosotros siempre en ese día especial. Ahora, hijos míos, os doy la bendición, como siempre mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor

Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz, también quiero deciros, hijos míos, que pidáis mucho por esas monjitas de clausura en el mundo entero; sí, hijos míos, pedid por las vocaciones y pedid también por vocaciones sacerdotales, rezad mucho por ellos, pedid mucho por ellos.

Adiós pequeños adiós hijos míos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.